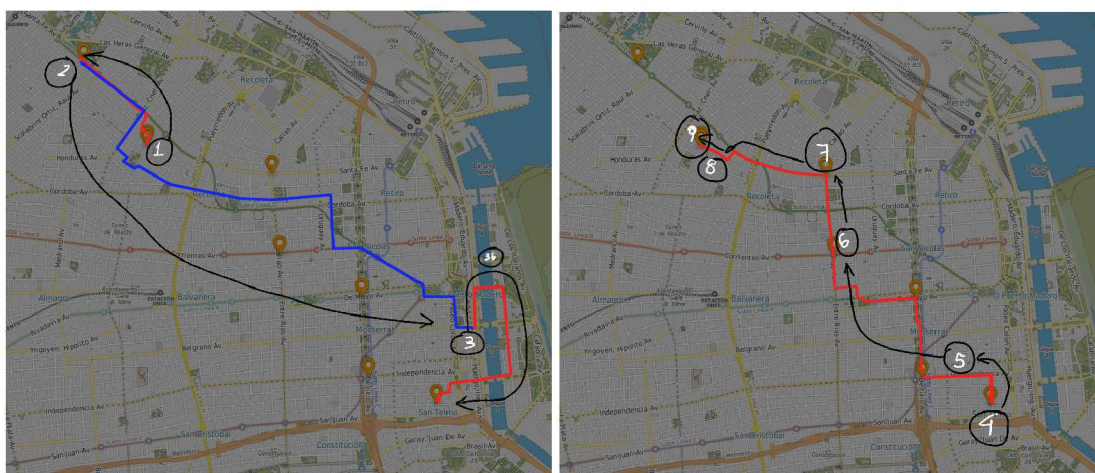


VII Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niñ@s

13 y 14 de mayo de 2016

Una vuelta a la ciudad

Leicia Gotlibowski

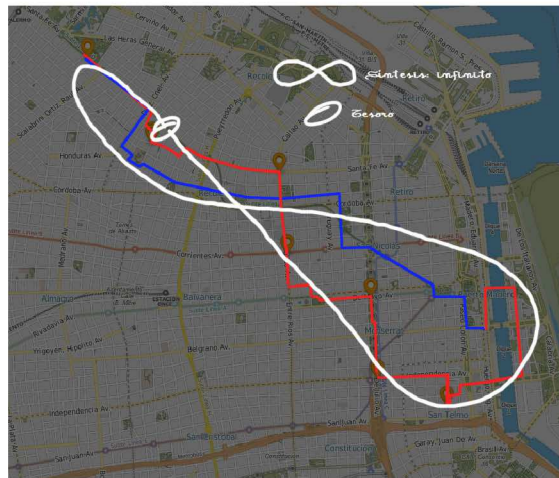


Eventos:

1. Punto de partida
2. Subida al bondi
3. Caminata
- 3b Punto de referencia (Puente de la mujer)
4. Plaza de San Telmo
5. Mapa mundi roto
- 5b Edificio Club Español
6. Guante en cemento
7. Librería Ateneo
8. Papas fritas
9. Regreso a casa.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807



Los datos:

Son las cinco de la tarde. Salgo con Gabriel y mis lápices de colores y los sueños de Helena ilustrados por Isidro Ferrer, en la bolsa. Quiero contarle el ejercicio que estoy preparando para el curso de ilustración. Ponerlo a prueba. Llevo un impreso del cuento que elegí para el ejercicio: *La vuelta a la ciudad*, de Gianni Rodari. Estoy dudando entre este texto o alguno de *Los sueños de Helena*, de Galeano, uno de siete renglones.

Salimos sin rumbo y aunque en principio nos acercamos al jardín botánico pronto nos trepamos a un colectivo en dirección al puerto. Allí caminamos, damos unas vueltas, cruzamos el puente de la mujer y finalmente nos dirigimos a San Telmo. Por fin le leo el cuento *La vuelta a la ciudad*. Un poco largo, ¿no? El ejercicio es complicado. Se trata de trazar un mapa. De reducir el relato a su estructura, a una mínima expresión simbólica, reconocer los elementos y sucesos protagónicos, los escenarios y luego

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

convertir esto en un croquis o diagrama, parecido a lo que sería un mapa del tesoro. Me gustó este cuento en el que el niño sigue a su vez un mapa circular –un círculo trazado con un compás– dentro de otro mapa pero el cuento es largo, es sábado y Gabriel ise aburre! Volvemos a caminar. Ya se hizo de noche. Aprovecho la caminata para mirar mis vidrieras: los “*container*” de la calle; la basura. Gabriel es un caballero y ahora carga en la mano, servilleta mediante, un globo terráqueo partido en dos, meado por algún perro. — ¡Juguemos un rato a que te dejo hablar!—. Nos ponemos metas. Me prohíbo hablar hasta llegar a la próxima esquina y en la mitad de la cuadra ya me olvido. Probamos de nuevo en la cuadra siguiente. Gabriel sí habla cuando me callo. Cuando lo dejo. Me muestra el edificio del club español, divino, sobre la 9 de julio. [¿Dónde se usa la mayúscula cuando un nombre propio comienza con un número?... Nunca termino de sacarme esa duda... ¿Por qué no hay números en mayúscula y en minúscula?] El edificio es precioso. Saco fotos de esto y algunas otras cosas que encontramos por la calle: los dedos de un guante nos saludan desde un bloque de cemento. Pasando por Santa Fe y Callao entramos al Ateneo. Gabriel está acomplejado por la pinta de cirujas y el truncado mapamundi que traemos. Todos los rincones de la librería están ocupados; las mesitas, los escalones. No hay demasiada oportunidad para descansar los pies. Yo busco libros de símbolos, de pictogramas. ¿Hay un guarda que nos mira feo o nos parece? Me doy cuenta de lo nuevito que está el libro que llevo en la bolsa. ¡Entré a la librería con un libro nuevo! Desde el primer piso vemos que el guarda le pide a una chica que le muestre el interior de la bolsa que lleva. Me muero si me sacan el libro. Si estuviese firmado no tendría este problema. Demostraría que el libro es mío; el camino que lleva recorrido. ¿Tendrá registro de ejemplares la librería? Transpiramos pero salimos sin problemas. Casi llegamos. Unas papas fritas desparramadas riegan los escalones de entrada de un edificio. Saco foto. Tratamos de imaginar cómo llegaron ahí. A las once y algo de la noche llegamos de vuelta a casa, sorprendidos por lo

mucho que caminamos. Mientras nos recomponemos, buscamos en Internet el mapa de la ciudad. Desandamos el paseo y repasamos los tramos de caminata calculando los kilómetros recorridos. —Aquí encontramos el globo, acá doblamos, acá entramos a la librería. Once kilómetros. ¡Increíble!— Cual cenicienta Gabriel se retira antes de la medianoche, en taxi.

Mi lectura

Pasadas las doce “releo” la jornada. Contemplo mis tesoros. Mi globo terráqueo partido en dos. ¿Lo arreglaré o lo haré lámpara? Acá llega el *click*. Recién ahora consigo ver “nuestra” vuelta a la ciudad como la del título del cuento que acompañó el paseo. Caigo en la cuenta de que el tesoro encontrado es también un mapa y que, hacia el final del día, en los mapas de Internet recobra sentido el ejercicio que le conté a Gabriel.

El *click* es el premio. El momento precioso en que las cosas conectan. Es la visita de las musas. Algunos lo llaman sincronicidad. Me pasa todo el tiempo (creo que porque siempre estoy atenta).

Una vez hice un ejercicio de escritura. Puse música en la compu y cerré los ojos para sentir dentro de ella. Ver qué me contaba. Escribí un cuento que empezó trabado pero fluyó bien hacia el final. No es la gran cosa, pero años después, en una de mis tantas y obsesivas investigaciones para ilustrar, me metí con el Braille y descubrí que Joaquín Rodrigo fue ciego desde los tres años; ciego cuando compuso esa música que yo había usado para el ejercicio. ¿Esto es magia? No sé. Si no lo es, es mágico para mí.

Cuando preparaba Blanca Nieves paralelamente me obsesioné con encontrar una receta de *moon cakes* (tortitas de luna), una tradición china. Finalmente encontré una que resultaba muy tentadora. La opción sin horno

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

que se llama *Snow Skin* (piel de nieve). La versión japonesa del *snow skin* es el *mochi*.

Fui por los ingredientes (la harina de arroz glutinoso) pero al seguir buscando me topé con esta página y ya no supe si hacerlos o no. ¿Acaso mi Blancanieves tendría que ser oriental y comer *mochis* en lugar de una manzana?

"El problema de la inocente tradición de atiborrarse a mochis viene cuando, por desgracia, este 2015 nueve personas fallecieron atragantadas mientras los comían, y más de 100 personas tuvieron que ser hospitalizadas a causa de este pastelito. Todos los años muere alguna persona por el consumo de este dulce con almidón de arroz, pero este año la cifra ha sido especialmente alta. [...] el mochi es la primera causa de muerte por asfixia de un alimento en el país nipón." <http://elceluloidedeavogadro.blogspot.com.ar/2015/04/los-peligros-del-mochi.html>

Cuando conocí a Istvan y trataba de recordar su nombre (el mío no es el único que da problemas), vi en una vidriera una vacuna para la gripe: "Istivac", y lo asocié con Esteban. No sólo nunca más lo olvidé sino que Istvan me dijo que me ganó la licuadora.

Llegué a conocerlo después de dar con el Foro de ilustradores en una revista. En la misma revista yo publicaba un paso a paso de mi primer ilustración para chicos, el disco de Al Tun Tun, de la esposa de Gustavo, mi amigo de la infancia. Pasó el año entero, pasó el curso con Istvan. Pasó que Istvan me quiso publicar Caperucita y entonces fui a la casa de Gustavo a buscar otro ejemplar del disco para enviarlo a una amiga en común. Le conté lo contenta que estaba y que a raíz de ese trabajo había conocido el mundo de la ilustración y que Istvan me iba a publicar el libro en Ediciones Del Eclipse. Gustavo no podía creer la casualidad. Estamos parados sobre la

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

editorial me dijo. ¿No viste el cartel al entrar? Gustavo vivía entonces en el piso de arriba de Ediciones del Eclipse. Otro círculo se cerraba (o se abría).

Haciendo foco, aunque mi manera de hacer foco sea desenfocar, los detonantes entran por cualquier puerta: un encargo, un sueño, entretenimiento o simple curiosidad. Y ahí me embarco. Bastante obsesiva – para ser sincera–. Entonces me disperso y mi cabeza se vuelve árbol, y toodo se vuelve árbol y las ramas se enroscan como mis rulos.

El árbol crece exponencialmente. Y los papelitos en la mesa, la cartera, la mesa de luz. Los archivos en la computadora. Las carpetas de archivos. Las notas en los cuadernos. Y para unir todos los puntos y organizar la información se necesita una perspectiva imposible. No hay manera de ponerlo todo junto al alcance de la vista. Algunas cosas resuenan más fuerte, en general por afinidad o identificación. Pero en la pantalla de mi imaginación no hay espacio para tanto.

Quedan varias opciones y en principio la mejor es relajar y sentarse a pintar, dibujar o hacer, probablemente, algo con las manos pero sintiendo y pensando en todo aquello.

En general es donde aparece la visión (el famoso *insight* o el *Eureka*) y entonces la ilustración peina un mechón de la madeja y las ramas empiezan a parecerse más a las rutas de un mapa.

De hecho fue un mapa donde descubrí el lugar perfecto para el encuentro de Caperu con el lobo y el detonante de muchos más hallazgos, recorriendo ese plano de la ciudad de París. Magias varias, como decidir que María Antonieta fuera mi caperucita roja y descubrir más tarde que era abuela de María Antonieta la *Mademoiselle* a la que Perrault dedicó sus cuentos, haciendo posible que ella (MA) los hubiese leído en su infancia.

Este año se cumplen 10 años de la primera publicación de mi caperucita. Los invito a ver muchos más de estos *clicks* editados en un video.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Le petit Chaperon Rouge - Leicia Gotlibowski -parte1

https://www.youtube.com/watch?v=A_ofII0l6M4

Le petit Chaperon Rouge - Leicia Gotlibowski -parte2

<https://www.youtube.com/watch?v=PcQvOnUeQnc>

Otras lecturas sobre el proceso creativo de Caperucita:

El blog del antes del libro: <http://lacaperucitaroja.blogspot.com>

El blog con TODALADATA: <http://paris1695.blogspot.com>

Nota en Lectura y Biblioteca, Madrid, 2007

http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119404/1/EB19_N161_P11-16.pdf

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807